

Capítulo 20

Vislumbrando la psicología del terrorismo: un análisis psicosocial de la radicalización

DOI: 10.25100/peu.858.cap20

 **Roberto Muelas Lobato**
Universidad de Granada
romulobato@gmail.com

Resumen

El terrorismo ha sido estudiado desde diversos ámbitos y mediante el uso de diferentes métodos. No obstante, en este capítulo nos centraremos en el ámbito de la psicología social y el uso del método empírico a la hora de estudiarlo. El capítulo consta de cuatro apartados. En el primero de ellos se presenta una conceptualización del terrorismo y la radicalización, así como algunas teorías psicosociales que tratan de explicar la radicalización. En el segundo apartado, se discute la necesidad de usar el método empírico, frente a otros métodos en el estudio de la radicalización, y se expone el ciclo de la investigación científica. Además, se presentan algunas técnicas de análisis estructurado que pueden facilitar la generación de ideas e hipótesis y algunos aspectos éticos para tener en cuenta a la hora de realizar una investigación. En el tercer apartado, se ejemplifica el ciclo de investigación previamente comentado con un trabajo de investigación sobre la radicalización. Finalmente, en el último apartado, se discuten algunos de los aspectos que pueden generar más incertidumbre a la hora de usar el método empírico en el estudio de la radicalización y el terrorismo.

Palabras clave: Psicología Social, Terrorismo, Radicalización, Método Empírico.

Introducción

El terrorismo es un fenómeno complejo. Muestra de ello son los problemas que encontramos en su definición, lo que ha dado lugar a que no exista un acuerdo a nivel mundial sobre qué es el terrorismo. Aun así, su estudio resulta imprescindible debido a las consecuencias que conlleva, las cuales se ven acrecentadas por el desconocimiento popular y por algunas características de la sociedad, como, por ejemplo, las crisis identitarias (Roy, 2006), las migraciones (Bayrakli y Hafez, 2016), las ideologías extremistas (Green *et al.*, 2016) y los problemas económicos, políticos y sociales, los cuales inciden en la desigualdad (Piketty, 2014). Este panorama parece acentuar un caldo de cultivo que acrecienta el peligro que supone el terrorismo.

A fin de comprender el terrorismo es necesario deshacerse de algunas preconcepciones, como aquellas que expresan que los terroristas padecen un trastorno mental; idea que ha sido desechada tiempo atrás en el ámbito académico (Kruglanski y Fishman, 2006). Un claro ejemplo nos lo proporciona el libro escrito por Hannah Arendt (1963), *Eichmann en Jerusalén*, en el que se presentaba a Adolf Eichmann¹ como un hombrecillo ridículo y vulgar que casi rozaba la inocencia con su incapacidad para pensar. ¿Cómo un hombre mediocre podría haber tomado parte en uno de los mayores genocidios de la historia moderna y no ser un psicópata? Para comprender cómo personas "normales" pueden llegar a cometer actos tan atroces, vamos a recurrir a la psicología del terrorismo.

Por otra parte, para exponer el método con el que estudiar la radicalización, vamos a usar una técnica denominada *Starbursting* (Heuer y Pherson, 2015). Este método consiste en hacerse diferentes preguntas a partir de las partículas interrogativas *qué, quién, cuándo, dónde, por qué y cómo* (ver la Figura 20.1). A lo largo del capítulo encontrarás diferentes preguntas encabezadas por estas partículas, tanto en los títulos como en el texto, que te ayudarán a entender mejor el análisis psicosocial de la radicalización fomentando una perspectiva crítica. Estate atento a encontrar las seis puntas de nuestra estrella.

¿Qué es el terrorismo?

Cuando hablamos de terrorismo, la primera pregunta a resolver es ¿qué es el terrorismo? Por desgracia, al buscar una respuesta nos encontramos con tantos problemas como definiciones del mismo (Schmid y Jongman, 1988). A fin de resolverlo, algunos autores recurren al aforismo que Wittgenstein (2017) sobre que el uso de una palabra nos enseña su significado. Sin embargo, carecer de una definición exacta dificulta su estudio y delimitación, lo cual tiene consecuencias para la actuación de las



Figura 20.1. Diagrama básico de Starbursting.

Fuente: elaboración propia.

fuerzas de seguridad, así como para los juristas que deben lidiar con este complicado fenómeno que es el terrorismo.

Entre los autores que han buscado delimitar una definición se encuentra John Horgan (2009), quien propone que el "terrorismo implica el uso o la amenaza de violencia como medio para alcanzar algún tipo de efecto dentro de un contexto político" (p. 25). En concreto, este autor destaca tres motivos que identifican al terrorismo de otros tipos de violencia: 1) la violencia que utilizan los grupos terroristas se diferencia de otros tipos de violencia por el contexto político y la ideología del grupo, además de por quiénes son sus víctimas y cómo llegan a serlo; 2) los objetivos inmediatos concretos, como crear pánico; y 3) el que muchas víctimas son civiles que no intervienen activamente en el conflicto y carecen de responsabilidades. Basándose en estas consideraciones, Schmid (2000) propone una definición del terrorismo bastante exhaustiva:

El terrorismo es un método para causar ansiedad que consiste en realizar acciones violentas repetidas, que es empleado por individuos, grupos o elementos estatales (semi)clandestinos por razones políticas, criminales o de idiosincrasia, y en los que las víctimas directas de la violencia no son, a diferencia de los casos de magnicidio o asesinato político, el objetivo final. Los blancos humanos inmediatos de la violencia se eligen en general o bien de forma selectiva (por representar o simbolizar algo) o bien aleatoriamente entre la población atacada, y sirven

¹ Otto Adolf Eichmann fue un criminal de guerra alemán, alto cargo durante el régimen nazi como teniente coronel de las SS (organización militar, policial, política, penitenciaria y de seguridad al servicio de Adolf Hitler), responsable directo de la "solución final", principalmente en Polonia, y de los transportes de deportados a los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial.

para generar un mensaje. Entre terroristas (organización), víctimas potenciales y objetivos finales se emplean procesos de comunicación a base de amenazas o de violencia con el fin de manipular al objetivo final (audiencia), haciéndolo blanco del terror, de exigencias o de la atención pública, según se posean fines intimidatorios, coercitivos o propagandísticos. (p. 128)

¿Qué es la radicalización?

El terrorismo es un proceso que consta de diferentes fases. Estas se pueden resumir en tres: 1) convertirse en terrorista, 2) ser terrorista y 3) abandonar el terrorismo (Horgan, 2009). Centrándonos en la primera fase, para convertirse en terrorista, es necesario comprender la radicalización, lo cual nos lleva al mismo problema que en la definición del terrorismo, ¿qué es la radicalización?

Peter R. Neumann (2013) señala dos problemas al definir la radicalización. El primero de ellos está relacionado con los fines (*end-points*), ¿cuál es el fin de la radicalización? Dicho fin sería el extremismo, por lo que la radicalización sería un *proceso* que conduce al extremismo. No obstante, en este punto aparece otro problema, ¿la radicalización es cognitiva o comportamental? Esto es, ¿la radicalización consiste en el extremismo de las ideas (cogniciones) o de las acciones? Lo cual, a su vez, nos lleva a plantearnos cuál es la relación entre las ideas (extremistas) y la acción (extremista), o, en otras palabras, la relación entre ideología (o narrativa) y comportamiento.

La segunda problemática está en el contexto, la palabra radical no tiene significado por sí misma. La definición de radical va a depender de lo que se considere "normal" en una sociedad en un determinado período de tiempo. De esta forma, aquello que se aleje de la norma, de lo que se considera normal, va a ser radical, por lo que la adopción de ciertas creencias o comportamientos puede ser vista como una radicalización siempre que no se corresponda con lo que las demás personas consideran "normal".

Teniendo en cuenta estos problemas, podemos definir la radicalización como un proceso mediante el cual los sujetos aceptan un mensaje y un sistema ideológico que se aleja de las creencias moderadas y convencionales hacia las visiones extremas (Bartlett *et al.*, 2010). Por último, cabe destacar algo que ya se intuye, aunque casi todos los terroristas

son extremistas, la mayoría de los extremistas no son terroristas (Trujillo *et al.*, 2006). Ahora bien, ¿cómo se radicaliza una persona?

¿Qué nos dice la psicología social sobre la radicalización?

Hasta ahora, se han visto los problemas a la hora de definir el terrorismo y la radicalización y se han propuesto algunas definiciones. Sin embargo, ni siquiera se ha nombrado la psicología. ¿Qué sentido tiene? Antes de embarcarse en el estudio de un fenómeno es necesario definirlo y delimitarlo (lo que se llama conceptualizar), por ello se ha comenzado aportando algunas definiciones. El siguiente paso va a ser el teórico, ¿qué teorías explican la radicalización? Y esta vez sí que se considerará la perspectiva de la psicología social.

Existen varias teorías y modelos que han tratado de explicar la radicalización (para una revisión, véanse Lorenzo-Penalva, 2018; Moyano y Trujillo, 2013; Victoroff, 2005). En consecuencia, en este apartado expondremos solo tres de ellas por ser de actualidad y partir de la psicología social (para una revisión más profunda de estos modelos, ver Lobato, 2019). Volviendo al inicio del capítulo, vamos a intentar responder a la pregunta que se formuló: ¿cómo se radicaliza una persona "normal"?

Búsqueda de significado (*quest for significance*)/"3Ns":

Tratando de responder a la pregunta, ¿qué motiva a individuos "normales" para convertirse en radicales?, Webber y Kruglanski (2017) proponen que la respuesta se haya en la intersección de tres fuerzas psicológicas a las que denominan las "3Ns": Estas son: 1) las necesidades o motivación del individuo (*Needs*); 2) la narrativa o ideología de la cultura del individuo (*Narrative*) y 3) la interacción entre la presión grupal y la influencia social que ocurre dentro de la red social del individuo (*Network*). De acuerdo con esta teoría (Kruglanski *et al.*, 2013), el camino hacia la radicalización comienza con la activación de la búsqueda de significado (motivación), que dirige la atención hacia medios para conseguir significado. Estos se encuentran en la narrativa colectiva (ideología) del endogrupo, pues son las creencias de un grupo las que informan sobre lo que es significativo o importante a ojos de

los demás. Si tal ideología identifica la violencia y el terrorismo como un medio de significación, las personas pueden apoyar y comprometerse con la violencia y el terrorismo. Por su parte, los procesos grupales (red social) serían los que unen los dos procesos previos. El compromiso con el grupo restaura el significado, ya que lo recompensa de varias maneras (prestigio, recursos y sentimiento de pertenencia).

Actores devotos (*devoted actor model*)

El modelo teórico de los actores devotos aúna la teoría de la fusión de la identidad y la teoría de los valores sagrados, y predice el comportamiento violento grupal (Atran *et al.*, 2014). En concreto, predice que las personas van a estar dispuestas a luchar y morir por diversas causas, entre ellas los miembros de su grupo y las ideas y valores (Atran *et al.*, 2014), sobre todo cuando alguno de estos factores se vea amenazado (Atran *et al.*, 2007; Atran *et al.* 2014; Sheikh *et al.*, 2016). Cuando las personas fusionadas perciben que los miembros del grupo comparten atributos físicos y valores, estas van a estar más dispuestas a proyectar lazos familiares, típicos de pequeños grupos, a grupos más extensos, lo cual incrementa la disposición a luchar y morir por ese grupo más extenso (Swann *et al.*, 2014). Las personas van a estar dispuestas a proteger valores morales importantes o sagrados a través de sacrificios costosos y acciones extremas, estando incluso dispuestos a matar y morir, particularmente cuando tales valores están incrustados o fusionados con la identidad grupal, llegando a ser intrínsecos al quién soy y quiénes somos. De esta forma, cuando las personas acaban actuando como actores devotos para proteger sus valores sagrados o su grupo, su comportamiento es difícil de predecir dado que no se basa en un análisis racional de los costes y las consecuencias (Gómez *et al.*, 2017). Así, sus comportamientos se basan en un compromiso absoluto con lo que consideran moralmente correcto, sin importar los riesgos que implique ni las recompensas que puedan conseguirse.

El enfoque de las dos pirámides (*two-pyramid approach*)

El enfoque de las dos pirámides (Leuprecht, Hataley, Moskalenko y McCauley, 2010; McCauley y

Moskalenko, 2008) ha sido útil a la hora de analizar el apoyo, la legitimidad y la vinculación al terrorismo. Este modelo distingue dos formas de radicalización que son la radicalización de la narrativa (ideología) y la radicalización de la acción, y propone que los procesos de radicalización se producen a través de diferentes mecanismos en tres niveles de análisis (individuo, grupo y masa). Para estos autores la radicalización ocurre como resultado del incremento extremo de creencias, sentimientos y comportamientos en apoyo de un conflicto intergrupual y de la violencia. Para representarlo de forma metafórica, usan una pirámide que hace alusión a las pirámides demográficas de población. De este modo, la mayoría de la población se situaría en la base mientras que en la cúspide solo estarían unas pocas personas en comparación con el total de la población.

Por una parte, la pirámide de la radicalización de la narrativa (Leuprecht *et al.*, 2010) presenta cuatro niveles: 1) neutrales, 2) simpatizantes, 3) justificadores y 4) obligación moral personal. Por otra, la pirámide de la radicalización de la acción (Leuprecht *et al.*, 2010) también distingue entre cuatro niveles, atendiendo al grado de radicalización de las acciones que se realizan en apoyo al endogrupo: 1) inertes, 2) activistas, 3) radicales y 4) terroristas. Asimismo, la relación de las dos pirámides no es simple. La aceptación de los elementos narrativos se relaciona con los niveles de acción, de modo que la aceptación de una obligación moral personal es muy probable entre los terroristas y menos probable entre los inertes. Del mismo modo, el no creer en ninguno de los aspectos de la narrativa es más probable entre los inertes y menos probable entre los terroristas. Por tanto, la relación entre ambas pirámides es probabilística, no determinista. De este modo, un sujeto se podría radicalizar sin ni siquiera ser simpatizante de la narrativa, aunque lo más probable es que durante la participación en un grupo radical pronto se aprenda la narrativa radical.

¿Cómo escoger un modelo?

En general, cualquiera de los tres modelos presentados es útil para estudiar la radicalización. No obstante, estos modelos también cuentan con algunas limitaciones. Por ejemplo, todos los modelos se centran en procesos psicosociales olvidando otros factores de tipo contextual o macro (Jordán, 2009).

Es decir, la influencia que ejerce el entorno. Asimismo, el enfoque de las dos pirámides es el único que tiene en cuenta la existencia de diferentes caminos o mecanismos que llevan a la radicalización, destacando que la ideología no tiene por qué estar involucrada en algunos casos. Otra limitación la encontramos en la relación entre quienes justifican la violencia y quienes la usan, la cual se hace explícita en el enfoque de las dos pirámides de manera probabilística, quienes la legitiman moralmente tienen más probabilidad de usarla. Sin embargo, el modelo de las 3Ns la entiende como una cuestión de grados y el modelo de los actores devotos no entra en tal distinción. Por último, otra limitación está en que todos estos modelos son los que se denominan *bottom-up*; esto es, presuponen que las personas se radicalizan por sí mismas. Esto implica que no incluyan una perspectiva *top-down* según la cual los individuos se radicalizan por la acción de terceros, los reclutadores (Trujillo y Moyano, 2019).

Estas limitaciones van a ser un punto clave a la hora de elegir uno u otro. Asimismo, otro aspecto clave a la hora de decantarse por uno u otro está en los instrumentos de medida que de ellos se derivan. Para conocerlos, existen distintas revisiones en las que se examina la validez interna y externa de estos modelos, así como la de los instrumentos de medida que se desprenden de ellos (Gøtzsche-Astrup, 2018).

Finalmente, hay que destacar que la elección de un modelo u otro dependerá, en última instancia, de las necesidades y preferencias del autor, de las características del objeto de estudio, de la intervención requerida y de la decisión a tomar.

¿Qué método usar?

De momento, hemos visto qué es el terrorismo, de qué fases se compone, qué es la radicalización y qué teorías la explican desde la psicología social. Después de ver todos estos *qué*, es hora de avanzar y entrar en el método. Sin embargo, hemos dejado una partícula interrogativa por el camino, el *dónde*, ¿dónde aplicar el método que veremos a continuación? Evidentemente, la respuesta está en el estudio de los procesos de radicalización. Una vez que ya sabemos qué vamos a estudiar, en este apartado

trataremos de responder a una pregunta simple (otro *qué*), pero de difícil respuesta, ¿qué método usar para estudiar la radicalización?

Como era de esperar, existen diversos métodos y el uso de todos ellos va a aportar un mayor conocimiento. Sin embargo, en este capítulo apostamos por uno de ellos, el método empírico basado en la evidencia.

¿Por qué la radicalización es un proceso?

Hemos definido la radicalización como un proceso, pero esto no siempre ha sido así y puede cambiar en el futuro. Sin embargo, un proceso es la mejor analogía que se ha encontrado, por el momento, para entender la radicalización. ¿Por qué? Kruglanski y Fishman (2006) distinguen entre la concepción del terrorismo como un *síndrome* y como una *herramienta*. La concepción del síndrome propone una forma estática de terrorismo en la que se entiende que el terrorismo es un tipo de "enfermedad" con etiología, desarrollo y consecuencias definidos. Bajo esta idea, los terroristas se distinguirían de los no terroristas por su psicología interna: rasgos de personalidad, motivaciones e historia de socialización. Sin embargo, no se ha encontrado ningún tipo de personalidad uniforme a todos los terroristas (Horgan, 2009).

Por otra parte, la concepción del terrorismo como una herramienta lo relaciona con sus objetivos y sus metas. Esta visión asume pocas propiedades psicológicas uniformes y ve el terrorismo como un fin para conseguir una meta. Así pues, distingue entre los terroristas, potencialmente cualquier sujeto, y el terrorismo. Este planteamiento propone buscar factores de riesgo (se verán en los próximos apartados) que lleven a las personas a aceptar ideologías violentas y, en última instancia, tomar parte en una organización terrorista. Por tanto, viendo que en la radicalización intervienen distintos factores que llevan a los individuos a desestimar posiciones más moderadas a favor de otras más radicales o extremas, podemos concluir que estamos ante un proceso de cambio y que existen diversos grados de radicalización.

¿Qué es el método empírico?

El método que proponemos, el empírico, se encuadra, principalmente, aunque no de manera

única, dentro del pospositivismo, también llamado neopositivismo. El pospositivismo propone el uso del método empírico y usa una metodología basada en aproximaciones al método natural como experimentos, análisis estadísticos y entrevistas cuantitativas, aunque también ha llegado a incluir datos y técnicas cualitativas.

A fin de comprender mejor el método empírico desde su base, recurrimos a la descripción que dan della Porta y Keating (2013). Estos autores explican el pospositivismo desde la *ontología* y la *epistemología*. En primer lugar, la ontología se entiende como la discusión sobre la existencia de un mundo real y objetivo. En concreto, dos preguntas van a ayudarnos a entender mejor el enfoque pospositivista, en el cual se encuentra el método empírico. ¿Existe una realidad social? La respuesta del pospositivismo es que sí, existe una realidad objetiva externa a la mente humana, aunque solo podemos llegar a conocerla de modo imperfecto. Por tanto, la respuesta a la segunda pregunta, ¿podemos llegar a conocer la realidad?, es sí, pero... Ya que la realidad no es fácil de captar y no podemos llegar a encontrar leyes causales (en las ciencias sociales), lo que podemos hacer es encontrar leyes de probabilidad. Esto es, leyes que indiquen que una cognición, emoción o conducta es más probable en determinadas situaciones.

En segundo lugar, según la epistemología, la cual se relaciona con la posibilidad de conocer el mundo y las formas que adoptaría ese conocimiento, podemos llegar a conocer el mundo a través de procedimientos deductivos mediante leyes de probabilidad. Esto es, se procede lógicamente de lo universal a lo particular, de teorías o leyes de probabilidad a casos específicos basados en datos empíricos.

Una vez entendido el enfoque pospositivista, ya podemos describir el método empírico. Este es un modelo de investigación científica que se basa en la experimentación y la lógica empírica, es decir, la lógica basada en la experiencia (para una concepción más extensa, ver *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, de Chalmers (2012).

¿Por qué usar el método empírico?

Ya conocemos el método empírico, pero todavía tenemos que convencerlos de por qué usarlo. El *por*

qué lo podemos encontrar en tres argumentos²: 1) las ventajas en comparación de este método con otros; 2) la saturación de los aportes de otros métodos; y 3) la posibilidad de comprobar la causalidad. Veámoslas una a una:

- 1) Este método permite que los estudios se puedan replicar (Salkind, 1999). Esto es, aportan los datos necesarios para que otros investigadores puedan realizar el mismo estudio en similares condiciones, lo cual debería dar los mismos resultados. Por tanto, si los resultados de un experimento pueden repetirse, esto significa que pueden servir como base para investigaciones adicionales en la misma área.
- 2) En 2001, Silke encontró que la mayoría de los estudios sobre el terrorismo se basaban en datos producidos por otras personas. En concreto, solo un 3 % usaba encuestas cuantitativas y cuestionarios. La mayoría de los trabajos eran revisiones de lo que ya se había hecho y entrevistas. Estos resultados los volvió a encontrar en 2004 aun resaltando el creciente número de trabajos después del 11-S. Posteriormente, Victoroff (2005) discutiría que el número de teorías publicadas excedía el número de estudios empíricos, es decir, basados en los datos. También Neumann y Kleinmann (2013) examinaron la rigurosidad de la investigación en el campo de la radicalización, concluyendo gran preocupación por las investigaciones sobre la radicalización. En concreto, encontraron que la psicología y la sociología eran las ciencias desde donde se usaban métodos más fuertes y gozaban de mayor rigurosidad; asimismo, también destacan que los métodos cuantitativos eran más rigurosos que los cualitativos. Casi al mismo tiempo, Sageman (2014) resaltaba el poco avance que se había conseguido a pesar del aumento del número de estudios en terrorismo: "Tenemos un sistema de investigación del terrorismo en el cual los analistas de inteligencia lo saben todo, pero no entienden

² Estos argumentos se exponen en defensa del uso del método empírico en el estudio de la radicalización y el terrorismo por lo que pueden ser no aplicables a otros fenómenos.

nada, mientras que los académicos entienden todo, pero no saben nada" (p. 576). En la misma línea, McGilloway *et al.* (2015) resaltaban la falta de comprensión en los procesos de radicalización y la falta de evidencia empírica.

Finalmente, Schuurman (2018) replicó el estudio de revisión realizado por Silke en 2001 con estudios realizados entre 2007 y 2016. Este autor pudo concluir que el campo de los estudios sobre el terrorismo ha experimentado desarrollos significativos con respecto a muchos de los problemas metodológicos que lo han plagado durante décadas. Sobre todo, el uso de datos primarios ha aumentado considerablemente y parece continuar haciéndolo. Al mismo tiempo, los académicos han comenzado a adaptar una variedad más amplia de técnicas de recopilación de datos, disminuyendo, en gran medida, la dependencia excesiva en las revisiones bibliográficas que se observó desde la década de 1980 hasta principios de la década de 2000. No obstante, estos cambios positivos ocultan problemas duraderos. A pesar de las mejoras, la mayoría de los académicos continúan trabajando solos y la mayoría de los autores después de realizar un estudio abandonan el campo. Además, el campo sigue siendo predominantemente de orientación cualitativa y el uso de la estadística permanece relativamente bajo. Claramente, existen numerosos motivos de preocupación que requerirán un esfuerzo continuo y concertado para abordar.

- 3) Una de las grandes ventajas del método empírico es que permite determinar la causalidad. Debido a la complejidad de los fenómenos estudiados, se suelen tener en cuenta diversos factores explicativos denominados variables independientes. Una variable independiente explica una variación en una variable dependiente, fenómeno que se ha de justificar. Cuando existen varios factores explicativos (multifactorial) se utilizan experimentos en los que se comparan dos o más casos (Héritier, 2013). La idea es alterar una característica, dejando las demás intactas,

y analizar los cambios que se producen en los resultados. Si el resultado es diferente, la conclusión es que fue provocado por la alteración de la característica de la variable independiente. En resumen, estos métodos permiten constatar que una variable es la causa de otra.

¿Cómo se usa el método empírico?

El método empírico reposa en el método deductivo (Héritier, 2013). Esto es, la explicación de un hecho se obtiene a partir de una hipótesis teórica sobre los procesos que lo provocaron. Para ponerlo en marcha, hay que analizar las teorías existentes en búsqueda de posibles respuestas. Dichas respuestas se formulan como hipótesis que establecen una relación entre dos conceptos, o más, para justificar el fenómeno en cuestión, estas hipótesis derivan de teorías que integran conceptos abstractos, los cuales hay que definir en términos más concretos u operativos (operacionalizar). Asimismo, estas hipótesis deben ser interiormente coherentes, lógicamente completas y refutables.

En el proceso deductivo es importante no olvidar que el objetivo del análisis teórico es el modelo y no el reflejo individualizado de la realidad. En otras palabras, el fin no es describir minuciosamente una situación dada en la realidad con todo detalle, sino resaltar los aspectos que se consideran más importantes de dicha situación.

Para responder a la cuestión que introduce este apartado usaremos el Ciclo de Investigación Científica de Neil J. Salkind (1999). Este ciclo consta de 8 pasos y representa el método científico en general (ver la Figura 20.2), por lo que puede ser usado en investigaciones con otra temática. Veámoslos uno a uno:

- *Paso 1: La formulación del problema.* El primer paso consiste en plantear un problema y formular una pregunta. ¿Influye la ideología en la radicalización? ¿Qué tipo de ideología favorece más la radicalización? Estas preguntas pueden ser más generales o más específicas y vienen precedidas por la selección del tema a investigar, en nuestro caso la radicalización, y una revisión previa de la literatura sobre la temática. Asimismo, en este paso es importante que de la literatura extraigamos

un modelo teórico (como los vistos en los apartados anteriores) sobre el cual trabajar.

- *Paso 2: Identificar factores importantes.* Una vez formulada la pregunta, tenemos que identificar qué factores o variables son importantes para contestarla. Este paso implica revisar la literatura relacionada y obtener los factores que se consideren más importantes (¡no podemos coger todos!). ¿Cómo saber cuáles son importantes? Aquellos que encontremos que presentan relaciones con nuestra pregunta y que hayan sido replicados y verificados. En otras palabras, aquellos que proceden de fuentes empíricas (datos recogidos por otros investigadores) y teóricas. Además, estos factores deben ir acorde al marco teórico que hemos seleccionado.
- *Paso 3: Formular una hipótesis.* El siguiente paso consiste en formular, al menos, una hipótesis. Pero ¿qué es una hipótesis? Una hipótesis es una extensión de la pregunta que hemos formulado en el paso anterior, pero con una gran diferencia. Si bien la pregunta anterior no tiene por qué poder probarse, la hipótesis siempre tiene que poder probarse. Resumiendo, la hipótesis es una declaración que expresa relación entre las diferentes variables o factores y que suelen seguir un enunciado del tipo “si... entonces...”.
- *Paso 4: Recopilación de la información.* El siguiente paso es obtener información, datos empíricos, que confirmen o refuten nuestra hipótesis. Hay que tener claro que consiste en buscar *probarla*, no *demostrarla*. No consiste en buscar información que confirme la hipótesis, sino encontrar datos que no estén sesgados. Aun así, no encontrar apoyo para una hipótesis no significa que esté equivocada, sino que hay que hacer otras preguntas diferentes, reformular las que se hicieron, cambiar el diseño o replicar con otra muestra.

Para realizar este paso, es necesario diseñar uno o varios estudios que sirvan para recabar la información necesaria. A la hora de diseñar un estudio existen múltiples posibilidades, muchas de las cuales aparecen en este libro

y en la anterior edición, por lo que no entraremos en ello.

- *Paso 5: Probar la hipótesis.* Una vez recabados los datos, tenemos que recurrir a la *estadística inferencial*, aunque existen otras técnicas analíticas que también son viables (ver, por ejemplo, Amón, 2013), la cual nos va a permitir comprobar si las diferencias que encontremos se deben al azar o no. Las herramientas estadísticas nos van a permitir asignar un nivel de probabilidad a un resultado para poder decidir si lo que vemos en verdad, tiene la causa que creemos o se debe a alguna otra causa. Esto es, van a separar los efectos de los factores que estamos estudiando de otros factores sin ninguna relación.
- *Paso 6: Trabajar con la hipótesis.* Una vez llegados a este paso, hay que examinar los resultados, ¿se ha confirmado nuestra hipótesis? Si se ha confirmado, la conclusión está clara, tu pregunta ha sido respondida. No obstante, si la hipótesis no se confirmó, estas ante una nueva oportunidad para aprender algo que no sabías. Estrujar la mente y pensar por qué no se cumple es un ejercicio que te ayudará a planear mejor tus siguientes estudios. Los resultados de un estudio bien realizado siempre proporcionan información valiosa, sea cual sea el resultado.
- *Paso 7: Reconsiderar la teoría.* En este paso nos toca volver atrás, a la teoría. La teoría son una serie de enunciados que predicen cosas que ocurrirán en el futuro y explican cosas que han ocurrido en el pasado. Pero las teorías se pueden modificar atendiendo a los resultados de las investigaciones. La teoría se puede ampliar considerando los nuevos resultados que se vayan encontrando.
- *Paso 8: Formular nuevas preguntas.* Por fin llegamos al último paso, ahora toca hacer nuevas preguntas con base en nuestros resultados. Responder a una pregunta siempre va a contribuir a que aparezcan nuevas preguntas o se reformulen las ya hechas. Como hemos visto, el camino hacia la “verdad” va paso a paso.

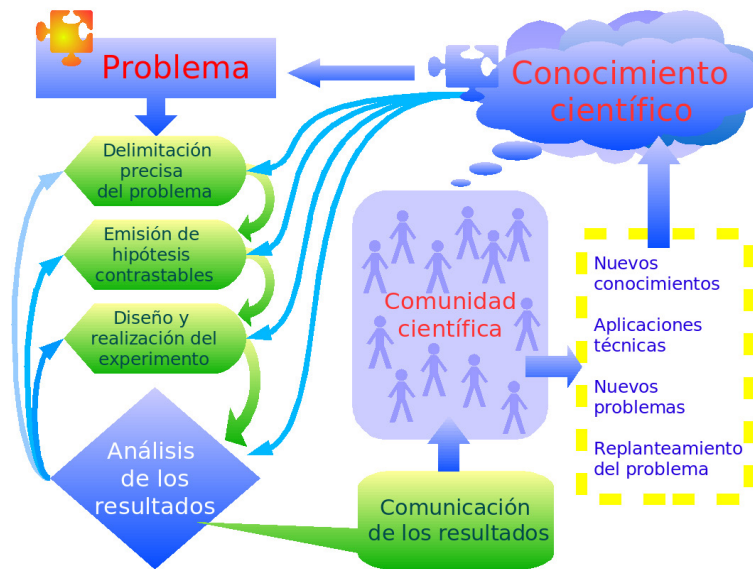


Figura 20.2. Gráfico del ciclo de la investigación científica.

Fuente: Jfmeleiro (2007).

¿Cómo generar ideas estructuradas?

Quienes comienzan a escribir suelen encontrarse con un problema que se ha denominado el “síndrome de la hoja en blanco”. Cuando vamos a empezar a hacer una investigación podemos conocer todos los pasos a seguir, pero, aun así, necesitamos una idea novedosa, ¿qué hacemos? En esos momentos, leer es una buena opción, pero tan importante como leer es tratar de generar ideas. No obstante, las ideas han de partir de evidencias (estudios empíricos o teóricos) y estar estructuradas, lo cual complica aún más generar nuevas ideas. Como solución, proponemos algunas técnicas, usadas en el análisis de inteligencia, que van a facilitar una generación de ideas de una forma estructurada. Estas técnicas que se presentan a continuación, y otras muchas más, están recogidas en el libro de Heuer y Pherson (2015) Para ponerlas en práctica se requiere de un grupo que colabore, siendo mejor si son expertos en temáticas relacionadas con la radicalización.

Generación de ideas

Aunque para generar ideas existen muchas técnicas como el *brainstorming* estructurado (Heuer y Pherson, 2015), proponemos la Técnica de Grupo Nominal (NGT, por sus siglas en inglés). Esta técnica

tiene como objetivo producir ideas innovadoras, viables y de calidad y, normalmente, es usada para identificar asunciones, hipótesis, fuerzas impulsoras, causas, variables o actores principales. La NGT fomenta el aprovechamiento de las ideas que ya se han presentado al combinar, modificar y expandir las ideas de los demás.

Una sesión de NGT comienza cuando el facilitador hace una pregunta de formato abierto. Por ejemplo, ¿qué factores influirían en...?, o ¿en qué circunstancias podría... suceder? A continuación, el facilitador responde a las dudas sobre lo que se espera de los participantes y se dan de cinco a diez minutos para que los participantes anoten sus respuestas. Una vez los participantes tienen sus respuestas, el facilitador les pide que expongan sus ideas, uno a uno. Así hasta que todos hayan expresado sus ideas. Mientras, el facilitador anota una descripción de las ideas en una pizarra. Cuando se acaban todas las ideas (después de varias rondas), se inicia una discusión para clarificarlas, esto es, el facilitador hace preguntas sobre las ideas para que todos entiendan lo mismo por ellas. Por otra parte, en esta fase no se permiten argumentos a favor o en contra, pero se pueden expandir o combinar ideas, aunque no se pueden cambiar sin la aprobación de quien la propuso.

Generación de hipótesis

Entre todas las técnicas para generar hipótesis, destacamos la Generación de Hipótesis Simples (Heuer y Pherson, 2015). Una hipótesis es una declaración firme (no una pregunta) que se basa en observaciones y conocimiento. Además, se tiene que poder probar y falsar, y tiene que predecir los resultados anticipados. La hipótesis contiene, al menos, dos o más variables: una dependiente, que es la que tratamos de predecir, y una independiente, que será la que predecirá a la variable dependiente.

Este método es ideal cuando hay muchas variables involucradas en el análisis, existe incertidumbre sobre los resultados esperados o existen puntos de vista enfrentados. Para poner en práctica esta técnica hay que formar un grupo y pedir a quienes participan que escriba dos o tres explicaciones o hipótesis. Después, se escriben las hipótesis en una pizarra unificando las similares y se juntan las hipótesis por afinidad. A continuación, se pueden proponer o cambiar las hipótesis o pasar directamente a evaluarlas para seleccionar la más prometedoras. A fin de seleccionar solo una de las hipótesis que se han obtenido por este procedimiento, otra técnica que puede resultar útil es el Análisis de Hipótesis Competidoras (ACH); (Heuer y Pherson, 2015).

Evaluación de causa y efecto

En ocasiones, distinguir cuál es la causa y cuál el efecto puede ser más complicado de lo que parece. Una técnica útil a este fin es el Pensamiento de Fuera-Adentro (Heuer y Pherson, 2015). Partiendo de que tenemos una tendencia a pensar de dentro a fuera, esto es, nos centramos en aquello que conocemos y con lo que estamos familiarizados, esta técnica propone un pensamiento diferente, pensar en otros factores que podrían influir. El pensamiento de Fuera-Adentro estimula a volver a pensar sobre un problema usando una estructura conceptual más amplia, lo cual puede descubrir hipótesis alternativas o nuevas relaciones.

Para llevarla a cabo, hay que comenzar haciendo una descripción del problema o fenómeno a estudiar. Una vez definido hay que formar un grupo para realizar un *brainstorming* (lluvia de ideas) que pueda aportar distintos factores que intervengan en el fenómeno. Para ello, puede ser interesante estructurarlo, por ejemplo, distinguiendo entre

factores macro, meso y micro o entre factores individuales y grupales. Después, hay que valorar cada factor y buscar información de cada uno para conocer su impacto y determinar si realmente es importante. De esta manera aparecerán factores en los que seguramente no habríamos pensado. No obstante, la causalidad no se puede llegar a confirmar sin realizar un experimento, como se ha explicado previamente.

¿Qué factores de riesgo y protección influyen en la radicalización?

En la radicalización intervienen muchos factores. Si queremos determinar cuáles son más importantes o cómo se relacionan entre ellos, como se propone, hay que hacer uso del método empírico. Pero ¿cuáles son esos factores? Ranstorp (2016) proporciona una lista de factores que divide en diferentes categorías y podrían ser útiles para comenzar. Veámoslos:

- Dentro de los factores sociopsicológicos individuales nos encontramos los agravios y las emociones. En concreto, la alienación y la exclusión, la ira y la frustración, el sentido de injusticia, los sentimientos de humillación, el pensamiento binario rígido, la tendencia a malinterpretar situaciones, las teorías conspiranoides, la sensación de victimismo, las vulnerabilidades personales y los elementos contraculturales.
- También existen factores sociales como la exclusión social, la marginación y la discriminación (real o percibida), la limitación de la movilidad social, la educación o empleo limitados, la criminalidad, la falta de cohesión social y la autoexclusión.
- Entre los factores políticos se incluyen los agravios contra las políticas exteriores y las intervenciones militares. Como, por ejemplo, "Occidente está en guerra con el islam", la "causa palestina" o la prohibición del velo o *hiyab*.
- La cultura y las crisis de identidad, que se relacionan con la marginación cultural y produce alienación y falta de pertenencia al hogar o a la sociedad, también son factores importantes.

- Las dinámicas de grupo que pueden implicar un liderazgo carismático, lazos de amistad y parentesco, pensamiento grupal, autoaislamiento, comportamiento polarizador y elementos contraculturales.
- Los radicalizadores (*groomers*) involucran a predicadores del odio y a aquellos que se aprovechan de las vulnerabilidades y agravios y canalizan a los reclutas hacia el extremismo violento a través de la persuasión, la presión y la manipulación.
- Por último, los medios de comunicación que proporcionan conectividad, participación virtual y resonancia para los puntos de vista extremistas. En concreto, Internet llega a individuos que, de otro modo, serían inalcanzables, acelera los procesos de radicalización y aumenta las oportunidades para la autorradicalización.

Estos factores no son los únicos que podemos encontrar, otras propuestas interesantes las encontramos en los trabajos de Bjørgo (2003), Horgan (2008), Bartlett y Miller (2012), y en el libro de Moyano y Trujillo (2013). La influencia y las relaciones de muchos de estos factores aún no han sido probados dentro de los marcos teóricos que explican la radicalización.

Problemas éticos

Transversal a todo lo que se ha contado hasta ahora se encuentra la ética. Es necesario que las personas que participan en nuestros estudios mantengan su dignidad, independientemente de la investigación y de los resultados. Para comenzar, lo ideal es tener un consentimiento informado de todos los participantes. En este consentimiento debe aparecer la siguiente información:

- El propósito de la investigación.
- La identidad y la filiación de los investigadores.
- Un resumen de lo que los investigadores están haciendo.
- El tiempo que dura el estudio.
- El derecho del participante a retirarse en cualquier momento y por cualquier razón.
- Los posibles beneficios y los daños o riesgos.
- Un compromiso a mantener la confidencialidad de los resultados.

- La opción de obtener los resultados una vez haya acabado la investigación.
- Alguna forma de contactar con el investigador.
- La firma del sujeto que indica que está de acuerdo con participar y entiende el propósito de la investigación.

Hay que tener en cuenta el anonimato de quienes participan, no se les puede obligar a participar, hay que evitar que los sujetos sufran cualquier daño físico o psicológico y tener en cuenta que el conocimiento científico es de dominio público, por lo que los descubrimientos se deben hacer públicos en cuanto sea posible. Por último, destacamos dos puntos que hemos dejado para el final. El primero se da cuando se manipula o engaña a los sujetos participantes de alguna forma. En estos casos hay que informarles una vez finalizada la participación. El segundo lo encontramos en los estudios en los que solo una parte de los sujetos participantes se beneficia, por ejemplo, si reciben un tratamiento que resulta beneficioso. Quienes no recibieron los beneficios tienen derecho a participar de ellos. Para finalizar, resaltamos que algunas organizaciones como la American Psychological Association (APA) tienen conjuntos de pautas que garantizan la ética de las investigaciones (APA, 2017).

Poniendo en práctica lo aprendido

Para ejemplificar el método propuesto, vamos a usar el trabajo realizado por Webber *et al.* (2018), titulado *El camino hacia el extremismo: Evidencia de campo y experimental de que la pérdida de significado, junto con la necesidad de cierre inducida, fomentan la radicalización*³. Siguiendo el ciclo de la investigación científica propuesto, el primer paso de los autores es la formulación de una problemática. En este caso la problemática general son los factores de riesgo que indican en el extremismo violento. Dentro de esta problemática, toman como marco teórico de referencia la teoría de la búsqueda de significado (vista en el apartado ¿Qué nos dice la

³ Traducción propia. El título original del artículo es "*The road to extremism: Field and experimental evidence that significance loss-induced need for closure fosters radicalization*".

psicología experimental sobre la radicalización?). Esta teoría nos dice que la pérdida de significado va a llevar al extremismo violento.

A continuación, los autores identifican que una de las problemáticas más importantes es el papel que la incertidumbre juega en el extremismo violento. Dentro de esta explicación, los autores buscan probar el impacto de un factor de riesgo, la necesidad de cierre cognitivo⁴, en esta relación. Como siguiente paso, se proponen la hipótesis: la pérdida de significado personal alimenta el extremismo a través de la necesidad de cierre cognitivo. En otras palabras, la relación entre la pérdida de significado y el extremismo va a ser explicada, en parte, por la necesidad de cierre cognitivo.

Volviendo al ciclo de la investigación científica, los siguientes pasos son recopilar información y probar la hipótesis. Para llevarlos a cabo es necesario realizar los diseños de investigación que nos sirvan para probar la hipótesis. En el caso de este artículo, los autores se han decidido por cuatro diseños (dos de campo y dos experimentales) que intentan refutar una misma hipótesis. La hipótesis que proponen es que la pérdida de significado va a inducir el extremismo a través de la necesidad de cierre cognitivo. Esto es, perder significado va a aumentar la necesidad de cierre cognitivo, lo cual va a aumentar la preferencia por ideas más extremas. Con base en esta hipótesis, iremos viendo cómo han sido los diferentes estudios que realizaron Weber y colaboradores (2018).

Comenzaremos explicando uno a uno los estudios. Así pues, en el primer estudio, los autores proponen un diseño correlacional, sin manipulaciones. Su propuesta integra tres constructos: la pérdida de significado, la necesidad de cierre y el extremismo. En este caso, la pérdida de significado lo operacionalizan como el grado de humillación y vergüenza que sienten cuando la gente se ríe de ellos. Por su parte, la necesidad de cierre lo operacionalizan como el grado en el que están motivados a evitar la ambigüedad y la incertidumbre. Por último, el extremismo lo operacionalizaron como el grado en que están de acuerdo con una perspectiva altamente

conservadora/fundamentalista sobre el islam, que incluye un énfasis en la *yihad* (lucha) violenta contra los infieles.

Una vez diseñado el estudio y conceptualizado los constructos que se van a usar, tanto teórica como operacionalmente (¿cómo se van a medir?), el siguiente paso es escoger la muestra. Para ello, eligieron a 74 hombres de Filipinas que eran sospechosos de ser miembros del grupo terrorista Abu Sayyaf. En este estudio y en el siguiente, al ser de campo, la muestra viene determinada más por las posibilidades que por las necesidades del diseño.

En el estudio dos, los constructos usados por los investigadores son los mismos: la pérdida de significado, la necesidad de cierre y el extremismo. Los dos primeros constructos se evaluaron de la misma forma que en el primer estudio. No obstante, en este caso el extremismo se evaluó con el apoyo a la lucha violenta contra el ejército de Sri Lanka. El diseño del estudio fue el mismo que en el estudio anterior al igual que la hipótesis propuesta. Participaron 237 hombres exmiembros de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (grupo terrorista) que, en ese momento, residían en un centro de detención en el sur de Sri Lanka. La elección de la muestra, en esta ocasión, encuentra su fundamento en las mismas razones que en el anterior estudio.

En el estudio tres, los constructos fueron los mismos, pero con un cambio en el diseño del estudio. En este caso, la pérdida de significado se manipuló. Para hacerlo, diseñaron una manipulación para imitar cómo se evaluaba la pérdida de significado en los datos de la encuesta, específicamente, pidiéndoles a las personas que participaron recordar un momento en el que se sintieron avergonzados, humillados y en el que otras personas se reían de ellos. Por su parte, el extremismo se definió y midió operativamente como extremismo político, y específicamente, como la falta de voluntad para comprometerse con los principios centrales de la ideología política de uno. En cuanto a la muestra, estuvo compuesta por 196 sujetos que reclutaron a través de Internet. En esta ocasión, para calcular la muestra realizaron un análisis de la potencia partiendo de que el efecto que iban a encontrar sería medio e iban a usar dos grupos y una covariable (la política), los resultados

⁴ Entendida como el deseo de dar una respuesta rápida a una pregunta o cuestión que tiene contenido confuso o ambiguo, o una aversión a la ambigüedad.

revelaron que necesitaban una muestra de 142 para lograr un 80 % de potencia⁵.

Finalmente, en el estudio cuatro, se volvieron a evaluar los mismos constructos y el diseño fue el mismo que en el anterior estudio con la manipulación en la pérdida de significado. La única diferencia la encontramos en la operacionalización del extremismo, en este caso se midió el grado en el que los sujetos de la muestra respaldaban ideales no normativos de sus partidos políticos. Participaron 344 personas de EE.UU. reclutados mediante una plataforma on-line (Amazon Mechanical Turk). Para calcular la muestra siguieron las indicaciones de Fritz y MacKinnon (2007), quienes indican el número de muestra necesario en la realización de análisis de mediación dependiendo de los tamaños de efecto de las relaciones entre las distintas variables. Así, los autores, basándose en los estudios previos, esperaban un tamaño medio y medio-pequeño, lo cual, de acuerdo con Fritz y MacKinnon implica una muestra de entre 116 y 391 personas.

Una vez probada y confirmada la hipótesis, el siguiente paso es volver a la teoría y reconsiderar lo que la teoría nos dice. En este caso, ya que la hipótesis se ha confirmado, lo que ha pasado es que la teoría se ha extendido o se ha refinado. Ahora la teoría de la búsqueda de significado integra la incertidumbre, en concreto la motivación a reducir la incertidumbre, y explica que quienes tienen mayor necesidad de reducirla son más propensos a aceptar ideologías violentas. En otras palabras, las circunstancias que inducen a la pérdida de significado hacen que se genere una discrepancia entre la manera positiva en que uno desea percibirse y la manera negativa sugerida por las circunstancias humillantes. Esta discrepancia entre el yo deseado y el sugerido se experimenta como una incertidumbre aversiva que los sujetos están motivados a eliminar abrazando ideologías extremas y/o uniéndose a grupos extremos.

Finalmente, el último paso es plantearse nuevas preguntas. Si bien los autores no incluyen esta parte de forma explícita en el artículo, sí que se pueden intuir algunas preguntas como ¿se produce el mismo

efecto cuando la pérdida de significado es grupal en vez de individual?, ¿en qué grado sostener ideas extremistas lleva a la acción?, o ¿qué papel juega la proporción de miembros del grupo que sostenga las ideas extremistas? Evidentemente, estas no son las únicas preguntas. Formular otras muchas cuestiones sin resolver es posible y en tus manos está contestarlas ahora que ya sabes cómo realizar un análisis psicosocial de la radicalización.

Conclusiones y recomendaciones

A lo largo de este capítulo se ha visto que usar el método científico consiste en seguir unos pasos con la máxima rigurosidad posible. No obstante, la linealidad que se puede desprender se convierte en un sin fin de curvas a la hora de ponerlo en práctica. Lo cual, aunque pueda parecer tedioso, es un momento para disfrutar aprendiendo a la vez que se genera conocimiento.

Como se ha visto al comienzo del capítulo, el estudio del terrorismo genera problemas desde el inicio, al no existir acuerdo en la definición de terrorismo y radicalización, elegir una u otra va a tener sus consecuencias. Por ello, es de vital importancia seleccionar definiciones aceptadas por la comunidad científica y ser consecuente con tal elección. Algo similar sucede con las teorías psicosociales. Si bien existen varias, a la hora de optar por una u otra es necesario tener en cuenta la evidencia empírica con la que cuentan estas teorías. En muchas ocasiones, aunque una teoría pueda parecer lógica, la evidencia ha mostrado algo diferente.

Respecto al método, como se ha visto, este consta de diferentes pasos. En la práctica, estos pasos se tienden a mezclar y volver hacia atrás, no es nada raro. No obstante, así es el método empírico. Estar seguro de las hipótesis que se plantean es esencial ya que la recogida de información es un proceso que puede llevar bastante tiempo y requerir de muchos recursos. Por ello, es fundamental estar seguros de lo que vamos a medir. Asimismo, si se cuenta con la posibilidad de obtener datos de poblaciones con características especiales, como los miembros de grupos radicales expuestos en el ejemplo, puede ser una buena opción realizar previamente los estudios con población más

⁵ A la hora de elegir la muestra es necesario que sea suficiente para alcanzar, al menos un 80 % de potencia a fin de evitar los errores tipo II, esto es, de rechazar una hipótesis siendo verdadera.

general, aunque solo sea para confirmar que nuestras hipótesis van por buen camino. De esta forma no perderemos la oportunidad de aprovechar la muestra.

Por otra parte, tampoco podemos olvidar que toda investigación tiene que ser novedosa. No nos vale con repetir lo que otros han hecho (exceptuando que se quiera replicar). Normalmente, nuestras hipótesis han de incluir avances que no se habían realizado previamente. Por tanto, es importante estar actualizado con la literatura. Dedicar tiempo a leer y estar en contacto con otros investigadores. En este capítulo se han propuesto algunas técnicas estructuradas que van a facilitar la generación de ideas nuevas. Además, nunca hay que olvidar los aspectos éticos. Cuando trabajamos con personas hay que tener en cuenta que mantengan su dignidad. En el estudio de la radicalización hay que poner especial atención en no denigrar a ciertos colectivos,

hacer preguntas sobre violencia puede resultar incómodas para muchas personas y más si creen que se está denigrando a su grupo.

Finalmente, volviendo a los primeros párrafos, encontraras que faltan dos de las puntas de nuestra estrella, quedan dos cuestiones por responder (ver Tabla 20.1). Sin embargo, no será el escritor quien dé respuesta, sino tú. ¿Quién va a usar este método? La respuesta está en tus manos, al igual que a nuestra última pregunta, ¿cuándo vas a usar este método? Finalmente, debes saber que, aunque al leer este capítulo puede dar la impresión de que ya se saben hacer las cosas, en la duda está la respuesta. Reformular estas preguntas o dar otras respuestas (como hemos visto, siempre basándose en datos) va a llevarte a descubrir nuevas vías de investigación y a encontrar nuevos resultados que pueden cambiar la percepción que tenemos de la radicalización.

Tabla 20.1. Resumen del Starbursting.

¿Dónde...	¿Qué...
aplicar este método?	es el terrorismo?
¿Por qué...	es la radicalización?
la radicalización es un proceso?	teorías explican la radicalización?
usar el método empírico?	método usar?
¿Quién...	es el método empírico?
va a usar este método?	factores de riesgo y protección influyen en la radicalización?
¿Cuándo...	¿Cómo...
vas a usar este método?	se radicaliza una persona?
	escoger un modelo?
	se usa el método empírico?
	generar ideas estructuradas?
	medir los constructos?

Fuente: elaboración propia.

Referencias

- American Psychological Association (APA). (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. <https://www.apa.org/ethics/code/index>
- Amón, J. (2013). *Estadística para psicólogos II: Probabilidad. Estadística inferencial*. Pirámide.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann in Jerusalem*. Viking Press.
- Atran, S., Axelrod, R. y Davis, R. (2007). Social science: sacred barriers to conflict resolution. *Sciences*, 317(5841), 1039-1040. doi:10.1126/science.1144241
- Atran, S., Sheikh, H. y Gómez, Á. (2014). Devoted actors sacrifice for close comrades and sacred cause. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(50), 17702-17703. doi:10.1073/pnas.1420474111
- Bartlett, J., Birdwell, J. y King, M. (2010). *The edge of violence: A radical approach to extremism*. Demos. https://www.demos.co.uk/files/Edge_of_Violence_-_web.pdf
- Bartlett, J. y Miller, C. (2012). The edge of violence: towards telling the difference between violent and non-violent radicalization. *Terrorism and Political Violence*, 24(1), 1-21. doi:10.1080/09546553.2011.594923
- Bayrakli, E. y Hafez, F. (2016). *European islamophobia report 2015 (EIR)*. SETA. http://setav.org/en/assets/uploads/2017/05/EIR_2016.pdf
- Bjørgero, T. (2003). *Root causes of terrorism: In findings from international expert meeting*. Norwegian Institute of International Affairs.
- Chalmers, A. (2012). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Siglo Veintiuno Editores. <https://ulagos.files.wordpress.com/2012/03/libro-que-es-esa-cosa-llamada-ciencia.pdf>
- Fritz, M. S. y MacKinnon, D. P. (2007). Required sample size to detect the mediated effect. *Psychological Science*, 18(3), 233-239. doi:10.1111/j.1467-9280.2007.01882.x
- Gómez, Á., López-Rodríguez, L., Sheikh, H., Ginges, J., Wilson, L., Waziri, H., Vásquez, A., Davis, R. y Atran, S. (2017). The devoted actor's will to fight and the spiritual dimension of human conflict. *Nature Human Behaviour*, 1(9), 673-679. doi:10.1038/s41562-017-0193-3
- Gøtzsche-Astrup, O. (2018). The time for causal designs: review and evaluation of empirical support for mechanisms of political radicalisation. *Aggression and Violent Behavior*, 39, 90-99. doi:10.1016/j.avb.2018.02.003
- Green, E. G. T., Sarrasin, O., Baur, R. y Fasel, N. (2016). From stigmatized immigrants to radical right voting: a multilevel study on the role of threat and contact. *Political Psychology*, 37(4), 465-480. doi:10.1111/pops.12290
- Héritier, A. (2013). Explicación causal. En D. della Porta y M. Keating (eds.). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista* (pp. 75-92). Ediciones Akal.
- Heuer, R. y Pherson, R. (2015). *Técnicas analíticas estructuradas para el análisis de inteligencia*. Plaza y Valdés.
- Horgan, J. (2008). From profiles to pathways and roots to routes: perspectives from psychology on radicalization into terrorism. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 618(1), 80-94. doi:10.1177/0002716208317539
- Horgan, J. (2009). *Psicología del terrorismo: Cómo y por qué alguien se convierte en terrorista*. Gedisa.
- Jfmlero. (23 de julio de 2007). Ciclo investigación científica [imagen]. Licencia Creative Commons CC BY-SA 3.0. En *Wikipedia*. <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2449935>
- Jordán, J. (2009). Procesos de radicalización yihadista en España: análisis sociopolítico en tres niveles. *Revista de Psicología Social*, 24(2), 197-216. doi:10.1174/021347409788041499
- Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., Gelfand, M., Gunaratna, R., Hettiarachchi, M., Reinares, F., Orehek, E., Sasota, J. y Sharvit, K. (2013). Terrorism-a (self) love story: redirecting the significance quest can end violence. *The American Psychologist*, 68(7), 559-75. doi:10.1037/a0032615
- Kruglanski, A. W. y Fishman, S. (2006). The psychology of terrorism: "syndrome" versus "tool" perspectives. *Terrorism and Political Violence*, 18(2), 193-215. doi:10.1080/09546550600570119
- Leuprecht, C., Hataley, T., Moskalenko, S. y McCauley, C. (2010). Containing the narrative: strategy and tactics in countering the storyline of global jihad. *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 5(1), 42-57. doi:10.1080/18335300.2010.9686940
- Lobato, R. M. (2019). En busca de los extremos: tres modelos para comprender la radicalización. *Revista de Estudios En Seguridad Internacional*, 5(2), 107-125. doi:10.18847/1.10.7
- Lorenzo-Penalva, J. (2018). *Situational understanding on violent radicalization that results in terrorism. Two graphic models that provide clarity on the topic*. GESI. <http://www.seguridadinternacional.es/?q=en/content/situational-understanding-violent-radicalization-results-terrorism-two-graphic-models>
- McCauley, C. y Moskalenko, S. (2008). Mechanisms of political radicalization: pathways toward terrorism.

- Terrorism and Political Violence*, 20(3), 415-433. doi:10.1080/09546550802073367
- McGilloway, A., Ghosh, P. y Bhui, K. (2015). A systematic review of pathways to and processes associated with radicalization and extremism amongst Muslims in Western societies. *International Review of Psychiatry*, 27(1), 39-50. doi:10.3109/09540261.2014.992008
- Moyano, M. y Trujillo, H. (2013). *Radicalización islamista y terrorismo. Claves psicosociales*. Editorial Universidad de Granada.
- Neumann, P. R. (2013). The trouble with radicalization. *International Affairs*, 89(4), 873-893. doi:10.1111/1468-2346.12049
- Neumann, P. y Kleinmann, S. (2013). How rigorous is radicalization research? *Democracy and Security*, 9(4), 360-382. doi:10.1080/17419166.2013.802984
- Piketty, T. (2014). *El capital en el Siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- della Porta, D. y Keating, M. (2013). ¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? Introducción epistemológica. En D. della Porta y M. Keating (eds.). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista* (pp. 31-51). Ediciones Akal.
- Ranstorpe, M. (2016). *The root causes of violent extremism*. Radicalisation Awareness Network. https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/networks/radicalisation_awareness_network/ran-papers/docs/issue_paper_root-causes_jan2016_en.pdf
- Roy, O. (2006). *El islam en Europa: ¿Una religión o una cultura diferente?* Editorial Complutense.
- Sageman, M. (2014). The stagnation in terrorism research. *Terrorism and Political Violence*, 26(4), 565-580. doi:10.1080/09546553.2014.895649
- Salkind, N. J. (1999). *Métodos de investigación*. Prentice Hall.
- Schmid, A. P. (2000). Terrorism and the use of weapons of mass destruction: from where the risk? En M. Taylor y J. Horgan (eds.). *The future of terrorism* (pp. 106-132). Frank Cass.
- Schmid, A. P. y Jongman, A. J. (1988). *Political terrorism: A new guide to actors, authors, concepts, data bases, theories, and literature*. North Holland.
- Schuurman, B. (2018). Research on terrorism, 2007-2016: a review of data, methods, and authorship. *Terrorism and Political Violence*, 32(5), 1011-1026. doi:10.1080/09546553.2018.1439023
- Sheikh, H., Gómez, Á. y Atran, S. (2016). Empirical evidence for the devoted actor model. *Current Anthropology*, 57(13), 204-209. doi:10.1086/686221
- Silke, A. (2001). The devil you know: continuing problems with research on terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 13(4), 1-14. doi:10.1080/09546550109609697
- Swann, W. B., Buhrmester, M. D., Gómez, Á., Jetten, J., Bastian, B., Vázquez, A., Ariyanto, A., Besta, T., Christ, O., Cui, L., Finchilescu, G., González, R., Goto, N., Hornsey, M., Sharma, S., Susianto, H. y Zhang, A. (2014). What makes a group worth dying for? Identity fusion fosters perception of familial ties, promoting self-sacrifice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 106(6), 912-926. doi:10.1037/a0036089
- Trujillo, H. M. y Moyano, M. (2019). Towards the study and prevention of the recruitment of jihadists in Europe: a comprehensive psychosocial proposal. En I. Marrero y H. M. Trujillo (eds.). *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalisation in the European Union: Legal, Functional and Psychosocial Responses* (pp. 211-230). Routledge, Taylor & Francis Group.
- Trujillo, H., Moyano, M., León, C., Valenzuela, C. C. y González-Cabrera, J. (2006). De la agresividad a la violencia terrorista: historia de una patología psicosocial previsible (Parte II). *Psicología Conductual*, 14(2), 289-303.
- Victoroff, J. (2005). The mind of the terrorist: a review and critique of psychological approaches. *Journal of Conflict Resolution*, 49(1), 3-42. doi:10.1177/0022002704272040
- Webber, D., Babush, M., Schori-Eyal, N., Vazeou-Nieuwenhuis, A., Hettiarachchi, M., Bélanger, J. J., Moyano, M., Trujillo, H. M., Gunaratna, R., Kruglanski, A. W. y Gelfand, M. J. (2018). The road to extremism: field and experimental evidence that significance loss-induced need for closure fosters radicalization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 114(2), 270-285. doi:10.1037/pspi0000111
- Webber, D. y Kruglanski, A. W. (2017). Psychological factors in radicalization: a "3N" approach. En G. LaFree y J. Freilic (eds.). *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (pp. 33-46). Wiley Blackwell. doi:10.1002/9781118923986.ch2
- Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas*. Editorial Trotta.